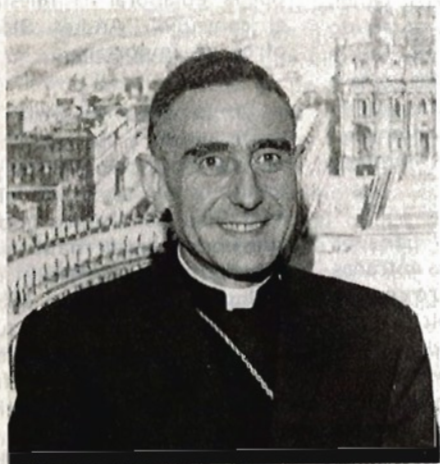


CUATRO NUEVOS CARDENALES EN AMERICA LATINA



Mons. Eduardo F. Pironio



Mons. Aloisio Lorscheider

Mons. OCTAVIO A. BERAS
República Dominicana

Mons. J. CARLOS ARAMBURO
Argentina

El Papa Pablo VI creará en el Consistorio del 24 de mayo, cuatro Cardenales de América Latina: Monseñor Eduardo F. Pironio, Pro-Prefecto de la Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, ex-presidente del CELAM; Monseñor Aloisio Lorscheider, Arzobispo de Fortaleza, Presidente del CELAM; Monseñor Octavio Antonio Beras, Arzobispo de Santo Domingo y Monseñor Juan Carlos Aramburo, Arzobispo de Buenos Aires.

Boletín CELAM presenta a los nuevos Cardenales un respetuoso saludo y les desea sinceramente abundante cosecha pastoral en su nuevo servicio a la Iglesia.

Monseñor Pironio fue Secretario General del CELAM de 1968 a 1972. A fines de 1972, en la XIV Asamblea General celebrada en

Pasa pag. 3

SUMARIO

Cuatro nuevos Cardenales en América Latina	1
Editorial: La Iglesia y el proceso de Integración Andina	2
Comunidad y Evangelización (Carta de la Conf. Ep. de Cuba a sus sacerdotes y fieles)	4
Evangelización y Liberación	9
Mensaje de la Conferencia Episcopal de Guatemala	19
Carta a los Religiosos(as) y Sacerdotes extranjeros que trabajan en Chile	21
Actividades del CELAM	22

EDITORIAL

La Iglesia y el proceso de Integración Andina

La Iglesia ha estado en el corazón de la historia de nuestros pueblos, ligada indisolublemente a todas sus vicisitudes, desde cuando llegó a nuestras costas el primer puñado de misioneros. Quién podría poner seriamente en duda algo que se sustenta como sólido principio por los sociólogos, a saber, que la Iglesia es un fuerte factor de integración? de unidad, de comunión, diríamos, más a tono con el lenguaje teológico. Si la conquista se inició con violencia —expresa un agudo historiador— culminó con la mansedumbre, y los hombres de la cruz probaron ser más fuertes que los hombres de la espada...

Van pasando las rachas provocadas por quelenes, condicionados por ciertos prejuicios, parecían solazarse en descubrir en las entrañas de la historia latinoamericana una Iglesia alienante, de brazo con los poderosos, sometida, sumisa y calculadora, coraza espiritual de aventureros y explotadores. Semejantes hipótesis están de huída. No podían soportar la luz de la verdad. Cómo pudieron torcerse y difundirse? Eso es lo que extraña e impresiona. Pero si acontecimientos actuales reciben tortuosos tratamientos y repugnantes distorsiones, qué cabría esperar respecto de hechos pretéritos, que nos son distantes?

Una nueva forma de presencia y afirmación histórica ha tenido lugar en la Reunión que se realizó en la Arquidiócesis de Lima, del uno al cuatro de Mayo. Se dieron cita cerca de 30 Obispos de los seis países integrados en el "Pacto Andino": Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Presididos por sus Cardenales y los Presidentes de sus Conferencias Episcopales, trabajaron sobre el tema que sirve de título a esta nota editorial. Lo hicieron con la conciencia de proceder en sintonía con la naturaleza y vocación de la Iglesia, germen potente de unidad y de esperanza. No estuvieron ausentes los aspectos técnicos, ofrecidos con lujo de competencia por el Presidente de la Junta del "Acuerdo de Cartagena" y su equipo de expertos. Era conveniente conocer su historia, el conjunto del proceso, los términos de los principales convenios y, ante todo la filosofía inspiradora de esta noble y necesaria aventura. Asunto harto complejo en el que se deben conjugar y armonizar la solidez de los proyectos en toda su amplitud con la flexibilidad, no siempre pronta de los gobiernos, y con los intereses no propiamente sosegados de sectores privilegiados que actúan como grupos de presión. Es preciso advertir que no fue meramente técnico el campo en el que nos ubicamos los pastores. Nuestra intención fue prevalentemente pastoral, centrada en esta idea: cómo colaborar, desde la es-

pecificidad de la Iglesia, en el proceso de integración?

Afortunadamente el Pacto Andino es mucho más que un pacto comercial, con todas las ventajas de la ampliación del volumen del mercado; más que una planeación de la región en cuanto a renglones de producción. En estos terrenos hay correctivos por introducir que están en la voluntad de sus impulsores, como ampliar sus beneficios al conjunto de nuestros pueblos, sobre todo al mundo campesino, al más golpeado y rezagado, de tal forma que las ventajas no se agolpan en unos pocos. El Pacto mira también el área educativa, en la que tanto puede colaborar la Iglesia, con el convenio "Andrés Bello", y otros de importancia.

Como toda empresa descolante, junto a sus logros aparecen sus obstáculos. El mayor de todos es la eventual falta de ductilidad de algunos gobiernos que podría hacer naufragar tan altos propósitos. Pero el caudal de logros se impondrá sobre las zonas de tanteo e incertidumbre. Logros no siempre cuantificables. Pueblos que nacieron sin fronteras entre sí, lo que permitió que nuestros libertadores se sintieran comprometidos con la libertad del conjunto, fueron construyendo muros de separación. Su cemento fue, en muchos casos, un nacionalismo exagerado y artificial que desarticuló esfuerzos. Pues bien, entre los logros reales pero intangibles se cuenta el inicio de una mentalidad de integración: la piqueta va cayendo sobre esas barreras para que nuestros pueblos entren en plena comunicación.

La integración andina no olvida la especificidad de nuestras diferentes naciones. Al contrario, las asume en un ambicioso proyecto común. Tampoco se levanta como un reto o contrapartida a otros pactos o a otras regiones. Tiene una honda vocación latinoamericana. Pero la anhelada integración, que exigirá quizás

un largo esfuerzo, debe avanzar por etapas, y la representada en el grupo andino es una de las más promisorias.

Invitamos a leer la Declaración final, aprobada unánimemente por los Obispos participantes en este Encuentro, en buena hora ideado por el Departamento de Acción Social del CELAM. Constituye un buen comienzo de aporte a la integración.

Se "institucionaliza" la contestación?

Parecía una bochornosa etapa superada. Las lecciones que había dejado creíanse suficientes. Se ha puesto de nuevo tal espectro en movimiento?

No nos referimos en primer término a América Latina. Verdad es que no faltan grupúsculos, ocultos en el anonimato, que reaparecen con su habitual capacidad de diatriba y difamación de tanto en tanto, haciendo gala de una intolerancia política bastante acorde con las ideas en que se inspiran. Es inconfundible el sello de una cierta dialéctica que lo lleva a uno a pensar en un comentario de la esposa de Marx reproducido en "I Libelli" por Indro Montanelli: "Ahora me doy cuenta de una cosa acerca de la cual ya había meditado bastante: esto es, que Marx no sabía escribir sino contra alguno, su inspiración natural era el odio". Y no es muy diferente la atmósfera que se respira en algunos embates: la verdad poco cuenta; el desconcerto y la amargura como que empujan a arrasar con todo, sin darse cuenta cabal que deruidos los cielos se les viene el techo encima.

Nos referimos más bien a lo que se percibe en ciertos sectores de Europa. He aquí algunos hechos: regala Pablo VI al mundo cristiano la celebración del Año Santo y un manto de calculado silencio tienden ciertos medios de comunicación para ocultar su éxito, a veces con el apoyo de "cristianos" dizque muy lúcidos. Muy inteligentes y vigorosos en su "profetismo" algunos pioneros del *disenso* se dedicaron a confundir la opinión durante el Referendum Italiano sobre el Divorcio: la "derrota" del Vaticano endulzó sus paladares. Aparece la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" y muchos se encogen de hombros, porque se usa, a tono con la moda, ser o aparecer exponentes de un continente "poscristiano" (No importa que la inmensa mayoría de sus pueblos muestren todavía lozanía en su fe). Se publica La Instrucción sobre la Ética Sexual, "La Persona Humana", que ofrece enseñanzas en todo acordes con elementales principios cristianos y éticos, y se desata una absurda tempestad. (En América Latina, que sepamos, no hubo reacción alguna de tipo hostil). Un desorbitado "liberacionismo femenino", que quiere erguirse sobre seres indefensos, dotados de vida humana, convertidos en cadáveres, extrema su furor en la polémica del aborto

y quema una efigie del Papa en Brescia, su ciudad natal. Alguien que se sintió afectado en los "derechos" de su vicio, enloda la limpia y diáfana existencia del Santo Padre. He aquí algunas cosas de las más conocidas, tristes y desconcertantes.

Grupos contestatarios prolongan un fenómeno que se creía caducado. Algunos se exhiben como *ta* les paradójicamente dizque por amor a la Iglesia. Rechazan lo institucional, pero ellos se vuelven institución. Siendo intransigentes abogan por el diálogo, rotos todos los diques de la sensatez. Contabilizan a su favor un mal entendido pluralismo y el irenismo de algunos que ven arder valores no negociables de la comunidad con cauteloso estoicismo. Muy bien está que no se quiera incurrir en el oficio de verdugos o inquisidores, pero sin que la ambigüedad los haga de hecho imperterritos verdugos de la Iglesia. Hace falta definirse. El bien de la comunidad lo pide. Y no se comprende que quienes se ponen al margen de la comunidad y de la vida eclesial, sigan acusando la arrogancia de ser cristianos fidelísimos. Con la fuerza de Pablo a los Gálatas, que es vigor de caridad y fidelidad, hay que decir que son seguidores de "otro evangelio", no el de Cristo; y de otra Iglesia, así se pavonee de "profética"; y no la de Cristo.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General — CELAM

CUATRO NUEVOS CARDENALES EN AMERICA LATINA

Viene pág. 1

Sucre, fue nombrado Presidente del Consejo. En este cargo lo ratificó la XV Asamblea de Roma. Sirvió como Presidente hasta el día en que el Papa lo llamó a la Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares.

La tarea cumplida por Monseñor Pironio desde el CELAM ha sido importantísima. Ha estado a la cabeza en las tareas de estudio y reflexión sobre la fisonomía propia y la vocación específica de la Iglesia en América Latina. En retiros y conferencias a los Episcopados de los distintos países, a los sacerdotes y a las religiosas, ha expuesto su pensamiento profundo y vibrante sobre la espiritualidad del Obispo, del sacerdote, del religioso y del laico. La Iglesia pobre, pascual y misionera ha sido proclamada con entusiasmo. Continuamente ha llamado a la esperanza y a la auténtica alegría. En el retiro espiritual de cuaresma que en 1974

predicó para el Santo Padre y la Curia Romana, su mensaje se centró en la Iglesia de la esperanza.

Uno de sus más importantes servicios a la Iglesia fue su trabajo como Secretario de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín. Fue Relator en el Sínodo pasado y es miembro de la comisión que prepara el próximo.

Monseñor Lorscheider fue Secretario General de la Conferencia Episcopal del Brasil y luego llegó a la Presidencia de la misma, que ha ejercido durante varios períodos. En la Asamblea de Sucre fue nombrado Primer Vicepresidente del CELAM. Al retirarse Monseñor Pironi, pasó a la Presidencia según lo disponen los Estatutos. Fue Presidente de Caritas Internacional, Relator del pasado Sínodo y es miembro de la comisión que prepara el próximo.

El servicio que Monseñor Lorscheider ha prestado a la Iglesia se ha caracterizado por una total dedicación a la labor pastoral. Por una constante preocupación por la presencia de la Iglesia en el campo de la evangelización, por la articulación de la misma en el compromiso con la justicia, por

una gran capacidad de coordinación de las distintas actividades y por un esfuerzo de entendimiento y comunión de las diversas responsabilidades de la acción pastoral.

Monseñor Octavio Antonio Beras es el primer Cardenal de la República Dominicana. Su nombre figura entre los fundadores del CELAM y en varias ocasiones ha participado en las Asambleas Ordinarias del Consejo en su calidad de Presidente de la Conferencia Episcopal de su país. Se ha distinguido por su labor pastoral, su generoso servicio a los sacerdotes y su constante preocupación en la prudente y sabia dirección de su Iglesia.

Monseñor Juan Carlos Aramburo fue por muchos años Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires. El año pasado el Papa le confió el pastoreo de tan populosa e importante Arquidiócesis. Ha estado siempre muy vinculado con la vida del CELAM y en algunas de sus Asambleas ha tomado parte en representación de su país. Su presencia apostólica, su capacidad de diálogo y su gran amor a la Iglesia han caracterizado su vida episcopal.

COMUNIDAD Y EVANGELIZACION

Carta circular de los Obispos de Cuba a sus sacerdotes y fieles

Queridos hermanos e hijos:

1. Al terminar nuestra primera reunión anual, resonando aún en nuestros oídos y en nuestros corazones el vibrante llamamiento del Papa Pablo VI al concluir ese tiempo de gracias, fecundo en frutos espirituales, que ha sido el Año Santo, nos dirigimos a ustedes, queridos hijos, para acoger el reclamo apremiante que hace el Vicario de Cristo a toda la Iglesia: "Evangelización: ésta es la consigna que queremos dar al final del Año Santo".

2. Nosotros queremos hacernos eco de este ardiente deseo de nuestro Santo Padre, de quien admiramos el coraje y agradecemos la energía con que nos recuerda en su reciente Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntandi*, la urgencia de la tarea evangelizadora y los motivos profundos que la hacen impostergable.

El deber de evangelizar

3. La Iglesia es depositaria del mensaje evangélico, cuya presentación no constituye para ella

algo de orden facultativo. "Sí, este mensaje es necesario. Es único. De ningún modo podría ser reemplazado. No admite indiferencia, ni mezclas, ni acomodos. Representa la belleza de la Revelación. Lleva consigo una sabiduría que no es de este mundo. Es capaz de suscitar por sí mismo la fe, una fe que tiene su fundamento en la potencia de Dios" (*Exh. Ap.*, 5).

Hacia una comunidad evangelizada y evangelizadora

4. Nos llega esta llamada en los momentos en que nuestros esfuerzos pastorales se encaminan modestamente hacia la renovación de la comunidad eclesial, con la cual aspiramos a que la fe, el amor y la esperanza vividos comunitariamente animen a nuestros fieles a hacerse portadores del mensaje cristiano a través de ese hermoso testimonio de auténtica hermandad.

5. Así debe ser la Iglesia: toda ella evangelizadora, empeñada en continuar, extender y prolongar la presencia de Cristo evangelizador. "Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia

de la Iglesia, su identidad más profunda". (*Exh. Ap.*, 14).

6. Si bien es cierto que ella es la primera evangelizadora, sin embargo, "la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar las grandezas de Dios" (*Exh. Apos.*, 15).

La Iglesia inseparable de Cristo

7. Haber comprendido el "nexo íntimo entre Cristo, Iglesia y evangelización" ha sido, quizás, una de las características más salientes de nuestra comunidad eclesial. Por esta íntima unión no hemos tenido que lamentar entre nosotros la proliferación de grupos que se proclaman de Cristo, pero al margen de la Iglesia. En cambio, encontramos un número no pequeño de fieles, que dicen sí a Cristo y también a su Iglesia, pero que han dejado de expresar su pertenencia eclesial mediante la profesión externa de una vida religiosa. Y aunque esto nos causa una sentida preocupación pastoral, por otra parte, es consolador constatar la presencia eclesial activa y abnegada de muchos cristianos que dicen plenamente sí a Cristo y a su Iglesia, y que han hecho posible con su testimonio la continuidad de la evangelización. Al Señor agradecemos este don, y a esos hijos fieles les expresamos nuestro profundo afecto de Pastores.

Evangelizar las culturas

8. Estos cristianos fieles se sintieron capaces de esbozar las respuestas que exige la nueva cultura que se va abriendo paso aquí. En este caminar en la fe, con frecuencia a través de incontables esfuerzos, poco a poco hemos tomado conciencia de que "el Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas... Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna" (*Exh. Ap.*, 20), y así nuestra Iglesia ha tratado de superar en la fe y la esperanza, las angustias que en todas partes produce el drama moderno de la ruptura entre Evangelio y cultura.

Importancia primordial del testimonio

9. Con el esfuerzo de cada día hemos compren-

dido existencialmente la importancia primordial del testimonio que irradia una vida verdaderamente cristiana: "A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva" (*Exh. Ap.*, 21) Esta Exhortación Apostólica nos brinda la oportunidad de repetir a nuestros queridos fieles las palabras del Santo Padre: "Todos los cristianos están llamados a este testimonio" (*Exh. Ap.*, 21), máxime teniendo en cuenta la sensibilidad de nuestro medio hacia las personas por sus actitudes concretas respecto a la sociedad en que viven.

Necesidad del anuncio explícito

10. "Y sin embargo, esto sigue siendo insuficiente, pues el más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado, explicitado, por un anuncio diáfano e inequívoco del Señor Jesús" (*Exh. Ap.*, 22). Este anuncio explícito y necesario que en su esencia es siempre el mismo, debe ser proclamado en forma que sea comprensible y llegue a todos aquellos a quienes está destinado. "En cada nueva etapa de la historia humana, la Iglesia, impulsada continuamente por el deseo de evangelizar, no tiene más que una preocupación: ¿A quién enviar para anunciar el misterio de Jesús? ¿En qué lenguaje anunciar este misterio? ¿Cómo lograr que resuene y llegue a todos aquellos que lo deben escuchar?" (*Exh. Ap.*, 22).

Revitalizar la vida y la misión de la comunidad

11. Nuestra Iglesia siente la necesidad de cumplir su misión específica: anunciar el Evangelio, al mismo tiempo que se pregunta cómo hacerlo eficazmente. Y por eso, al calor de la experiencia de estos años, estamos orientando conjuntamente nuestros esfuerzos pastorales con toda sencillez a la revitalización y renovación de la comunidad cristiana, entendiendo por ésta tanto la comunidad local como la diocesana: hacer que la pertenencia al pueblo de Dios en marcha se concrete en esas expresiones a veces humildes, pero siempre valederas, de una fraternidad superior, de un apoyo sentido, del gozo de creer, compartido y comunicado en la oración, en el apostolado y en la vida cristiana. Comunidad de fe, de amor y de esperanza, que debe ser punto de referencia y causa de inspiración para que los cristianos respondan con alegría a los reclamos de su fe y se den sin reservas al servicio de los hombres en la sociedad. La adhesión a Cristo "no puede quedarse en algo abstrac-

to y desencarnado, se revela concretamente por medio de una entrada visible, en una comunidad de fieles" (*Exh. Ap.*, 23). Nuestros cristianos inmersos en una realidad dinámica y cambiante, no serán capaces de vivir su testimonio de amor y de servicio sino en la medida en que estén vitalmente unidos a una comunidad de fe, de oración y de amor.

12. Y aunque el modo de llevar a cabo la evangelización nos plantea tantos interrogantes, en el mundo de hoy se percibe mejor el contenido de la misma. Nuestro concreto acontecer histórico nos ha ayudado a dejar a un lado "elementos secundarios y cambiantes que están presentes en el mensaje que anuncia la Iglesia" (*Exh. Ap.*, 25) abriendo así paso al contenido esencial del mismo. Comprendemos ahora mejor la necesidad de anunciar el Evangelio en toda su pureza y con todas sus exigencias. Al propio tiempo esas mismas circunstancias históricas pueden producir inquietud en algunos cristianos apegados a una visión inmóvil de la vida, o que ignoran la presencia y la acción de Dios en la historia. Los cuestionamientos que para ellos presenta el ateísmo, exigen una mayor purificación y un mejor esclarecimiento en su fe.

II

Centro del Mensaje: la salvación de Jesucristo

13. Por este motivo se hace urgente una clara proclamación de que "en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios. No una salvación a medida de las necesidades materiales e incluso espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto, Dios... salvación que comienza en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad" (*Exh. Ap.*, 27).

14. A través de la reflexión en común, del Evangelio compartido en oración, de cursos bíblicos o de educación de la fe, y de otras muchas iniciativas que encontramos prácticamente en todas partes, los cristianos tienen cada vez más la posibilidad de acceder a una fe esclarecida y transformadora de la vida. Acogemos con interés todas estas iniciativas y animamos a nuestros fieles a continuar participando en ellas con constancia y entusiasmo. Así aprenden a descubrir en la trama misma de la existencia, que Dios ama al mundo en su Hijo. "Para muchos, es posible que este testimonio de Dios evoque al Dios desconocido, a

quien adoran sin darle un nombre concreto, o al que buscan por sentir una llamada secreta en el corazón. Pero este testimonio resulta plenamente evangelizador cuando pone de manifiesto que para el hombre el Creador no es un poder anónimo y lejano: es Padre. Nosotros somos llamados hijos de Dios, y en verdad lo somos y, por tanto, somos hermanos los unos de los otros en Dios" (*Exh. Ap.*, 26).

Mensaje que impregna toda la vida

15. Y una vez que los cristianos comienzan a vislumbrar el rostro verdadero de Dios Padre y descubren la razón profunda de su hermandad con todos los hombres, "experimentan la vacuidad de todos sus ídolos" (*Exh. Ap.*, 26), abandonan sus temores e inquietudes y dejan que el mensaje de Cristo penetre toda la vida. "Precisamente por esto, la evangelización lleva consigo un mensaje actualizado sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación" (*Exh. Ap.*, 29).

...forjador de hombres dignos

16. La Iglesia no puede renunciar jamás a la proclamación de este mensaje que es forjador de hombres dignos, abiertos a las realidades de su mundo. "Entre evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen efectivamente lazos muy fuertes... En efecto ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?" (*Exh. Ap.*, 31). Este nexo estrecho entre Evangelio y promoción sirve de inspiración a la Iglesia en Cuba para que los cristianos participen conscientemente en todos los esfuerzos por promover al hombre, concretizando de este modo su amor a los hermanos. Por ello también apreciamos con solicitud pastoral que en el artículo 54 de la recién promulgada Constitución de nuestra República expresamente se "reconoce y garantiza la libertad de conciencia, el derecho de cada uno a profesar cualquier creencia religiosa y a practicar, dentro del respeto a la ley, el culto de su preferencia".

...específicamente religioso

17. "La Iglesia asocia, pero no identifica nunca, liberación humana y salvación en Jesucristo... pues no es suficiente instaurar la liberación, crear el bienestar y el desarrollo, para que llegue el reino de Dios" (*Exh. Ap.*, 35). A este respecto queremos hacer notar una frase del Santo Padre en su Exhortación Apostólica repitiendo lo que dijo en

la apertura del Sínodo de los Obispos de 1974: Es necesario "reafirmar claramente la finalidad específicamente religiosa de la evangelización. Esta última perdería su razón de ser si se desviara del eje religioso que la dirige: el reino de Dios, en su sentido plenamente teológico" (*Exh. Ap.*, 32).

18. El Santo Padre destaca también que "de esta justa liberación, vinculada a la evangelización, que trata de lograr estructuras que salvaguarden la libertad humana, no se puede separar la necesidad de asegurar todos los derechos fundamentales del hombre, entre los cuales la libertad religiosa ocupa un puesto de primera importancia" (*Exh. Ap.*, 39).

III

Medios de la evangelización

19. "El problema de cómo evangelizar es siempre actual, porque las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar y cultura; por eso plantean casi un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar" (*Exh. Ap.*, 40). En esta ocasión solamente queremos destacar la importancia peculiar de algunos de estos medios:

La comunidad cristiana

20. Nuestra experiencia reciente nos ha demostrado que la comunidad cristiana, tomada en su conjunto, debe suplir la falta de otros medios de comunicación, y por este motivo nuestra labor pastoral, orientada al fortalecimiento de la comunidad, debe dar importancia primordial dentro de este esfuerzo al testimonio de vida. "Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra: de santidad" (*Exh. Ap.*, 41).

Proclamar la Palabra de Dios

21. Las razones ya expuestas explican el ansia que tienen nuestras comunidades cristianas de la Palabra de Dios, y por qué valoran los esfuerzos de sus Pastores por hacer de la homilía dominical "un instrumento válido y muy apto para la predicación" (*Exh. Ap.*, 43). Mucho hay que hacer aún para que nuestras comunidades puedan nutrirse de la Palabra y obtengan de ella frutos más abundantes. No podemos olvidar que la homilía dominical es, en la práctica, el medio habitual de comunicación entre el Pastor y la comunidad congregada, y a menudo entre el cristiano y su Iglesia. Entre nosotros se hace realidad en forma patente lo que

afirma la Exhortación Apostólica en su número 43: "Muchas comunidades parroquiales o de otro tipo, viven y se consolidan gracias a la homilía del domingo". Pero también se nos insiste en las cualidades que ésta debe tener: "sencilla, clara, directa, al alcance de los oyentes, profundamente enraizada en la enseñanza evangélica y fiel al Magisterio de la Iglesia, animada por un ardor apostólico equilibrado...".

La Catequesis

22. Nos recuerda la Exhortación Apostólica que, a propósito de la evangelización, un medio que no se puede descuidar es la enseñanza catequética. Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de la catequesis, entendida ésta como la "evangelización de los de dentro". Esta actividad catequística debe abarcar a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Un papel insustituible desempeñan nuestras catequesis parroquiales de niños y adolescentes: en ellas se tienen las primeras experiencias de Iglesia y aprenden los cristianos desde pequeños a sentirse miembros de la gran familia que es la comunidad cristiana.

23. Concebimos la catequesis no como la simple transmisión de una doctrina, sino como la comunicación de una vida que puede plenificar al hombre y hacerlo miembro digno de la sociedad.

24. Los testimonios de adolescentes y jóvenes que, junto a tantos adultos ejemplares, viven con gozo y sacrificio su fe cristiana en las nuevas estructuras, demuestran mejor que cualquier otro argumento no sólo la posibilidad, sino la eficacia real de la catequesis que sabe adaptarse a las nuevas situaciones objetivas. Esta experiencia por sí sola, nacida de la fuerza vivificadora del mensaje cristiano, hace extrañas a la fe ciertas inquietudes de algunos que piensan que la iniciación de los niños en la fe cristiana y en la vida de la Iglesia puede resultar conflictiva para ellos.

Labor de la familia

25. Recordamos a las familias cristianas que, aun teniendo en cuenta las legítimas preocupaciones materiales que absorben tantas energías de su vida, deben procurar, por medio de una catequesis familiar primero, y por la participación activa después, en la vida de la comunidad eclesial y en catequesis parroquial, que los niños y adolescentes crezcan en su fe hasta alcanzar la madurez en Cristo. Esta responsabilidad es inherente a la condición de padre y madre cristianos, y no puede abandonarse ni descuidarse sin que se cree para los que así actúan una triste situación de pecado. A este propósito nos es grato repetir lo que el Concilio Vaticano II pide a todos los padres de

familia: "Siempre fue deber de los esposos, pero hoy constituye la parte más importante de su apostolado, manifestar y demostrar con su vida la indisolubilidad y santidad del vínculo matrimonial; afirmar con valentía el derecho y la obligación que los padres y los tutores tienen de educar cristianamente a la prole, y defender la dignidad y la legítima autonomía de la familia" (*Apostolicam actuositatem*, 11, p. 3).

Labor personal

26. Lo que decimos con relación a los componentes más jóvenes de la familia es válido en cierto sentido también para los miembros adultos de la familia entre sí. La fe religiosa es una experiencia, y quien la vive plenamente puede suscitar en aquellos que le son más inmediatos "una adhesión y un compromiso verdaderamente personales" (*Exh. Ap.*, 45). "Por estos motivos, además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona" (*Exh. Ap.*, 46).

La piedad popular

27. En nuestro medio, un número considerable de cristianos participan de la vida de la comunidad eclesial a través del bautismo de los niños, la asistencia a algunas fiestas religiosas, las celebraciones por los difuntos y algunos otros actos de culto. Estas personas se consideran religiosas, y en verdad lo son. Esta "religiosidad popular tiene ciertamente sus límites... Pero cuando está bien orientada... puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo" (*Exh. Ap.* 48). Nuestras comunidades eclesiales, en nuestros empeños renovadores, deben tener en cuenta a estos hermanos nuestros que forman parte de nuestra Iglesia, y que están llamados a una vida comunitaria más plena y consciente.

La misión propia de la Iglesia

28. En fin, hermanos, la Iglesia recibió de Jesu cristo la misión de "predicar el Evangelio a toda criatura" (*Mc. 16, 15*). "Revelar a Jesucristo y su

Evangelio a los que no los conocen: he ahí el programa fundamental que la Iglesia, desde la mañana de Pentecostés, ha asumido como recibido de su Fundador". Reafirmamos que éste es el cometido específicamente religioso de la Iglesia de Cristo y ningún otro: dar a conocer, anunciar, proclamar, son acciones que reclaman respuesta, acogida, atención, se dirigen al hombre que, en su libertad, puede responder aun con la no aceptación o el rechazo. Esta es la característica esencial del mensaje de Cristo, que no intenta imponer opiniones o recomendar estructuras, sino que viene a iluminar al hombre para que viva en plenitud, aun en el orden humano.

Comunidad misionera

29. "La constatación de que la Iglesia es enviada y tiene mandato de evangelizar a todo el mundo" (*Ex. Ap.*, 60) debe despertar en nosotros un hondo sentido de responsabilidad. En comunión con el Santo Padre, "en nombre de nuestro Señor Jesucristo, de los Apóstoles Pedro y Pablo", los exhortamos a todos "a ser dignos de esta vocación" (*Exh. Ap.*, 74) y a realizarla bajo el aliento del Espíritu Santo. "Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: El es quien impulsa a cada uno a anunciar y comprender la Palabra de salvación" (*Exh. Ap.* 75).

30. Exhortamos a nuestros queridos fieles a continuar participando activamente en el plan elaborado con tanto acierto por nuestra comisión episcopal de Pastoral para la renovación de la comunidad. Que la Virgen Santísima de la Caridad que, "en la mañana de Pentecostés presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo" (*Exh. Ap.*, 82), los anime a todos en los esfuerzos renovadores para hacer de nuestras comunidades cristianas, verdaderas comunidades misioneras, y de cada uno de sus miembros auténticos evangelizadores.

La Habana, festividad de San José, 19 de marzo de 1976

* El Padre Jesús Andrés Vela, S.J., Secretario Ejecutivo de la Sección para la Juventud en el CELAM, fué sorprendido cuando participaba en una reunión del Equipo de Reflexión en Buenos Aires, con la dolorosa noticia de la muerte de su padre. *
* Le presentamos nuestro saludo fraternal y le aseguramos nuestra oración ferviente. *
* Que Cristo Resucitado retribuya la fe, la esperanza y la caridad cristiana de su querido padre y a los suyos les dé la resignación y la seguridad de encontrarlo en la casa de Dios. *

EVANGELIZACION Y LIBERACION

Mons. EDUARDO F. PIRONIO

Ponencia presentada al Congreso Internacional de Misiología en Roma, el 11 de octubre de 1976.

"Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por El" (*Jn. 3,17*).

"Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa... ¡Pobre de mí si no predicara el Evangelio!" (*1 Cor. 9,16*).

Introducción

1. Esta será una simple meditación evangélica, hecha desde la pobreza de Nuestra Señora y la sabiduría del Espíritu Santo, sobre la misión de la Iglesia, "Sacramento Universal de Salvación" (L.G. 48; G.S. 45; A.G. 1). Misión que "no es de orden político, económico o social, sino de orden religioso" (G.S. 42). Pero, por lo mismo, misión "plenamente humana" (G.S. 11). Es decir, que abarca la totalidad del hombre y su historia, la universalidad de los pueblos, el dinamismo del tiempo y su consumación en la escatología.

La Iglesia anuncia "la Buena Noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios" (*Mc. 1,1*) y, mediante la liberación del pecado y de la muerte con todas sus consecuencias, conduce al hombre a la paz y gozo de la comunión definitiva.

A la Iglesia le corresponde, como a Jesús, anunciar la presencia del Reino y sus exigencias de conversión y de fe (*Mc. 1,15*). A ella, continuadora de la obra de Jesús, le corresponde salvar integralmente al hombre, renovar la sociedad humana, promover la fraternidad universal (G.S. 3), reconciliar al mundo con el Padre (*2 Cor. 5,18*), llevar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, a la perfecta recapitulación en Cristo (*Ef. 1,10*).

La "misión específica" de la Iglesia —lo acentuaba Pablo VI en el Discurso de apertura del último Sínodo— es "la Evangelización propiamente dicha". Es decir, el anuncio del "reino de Dios, en su sentido plenamente teológico, que libera al hombre del pecado, le propone como supremo

mandamiento el amor de Dios y como destino último la vida eterna".

Pero, previsamente por eso mismo, la Evangelización dice relación intrínseca y esencial con los "problemas, hoy tan debatidos, que atañen a la justicia, la liberación, el desarrollo y la paz en el mundo" (Pablo VI, 27.9.74).

Ambos términos, —Evangelización y Liberación— aunque distintos y subordinados entre sí, se corresponden, se exigen mutuamente y se complementan.

Al finalizar el Sínodo el Papa señalaba como punto positivo de convergencia el siguiente: "Se ha aclarado la relación de distinción, de integración y de subordinación de la promoción humana respecto a la Evangelización del misterio de Cristo, que implica el conocimiento de la Trinidad, la participación de la naturaleza divina y la salvación eterna del mundo presente y futuro" (Pablo VI, 26.X.1974).

2. La síntesis entre Evangelización y Liberación nos es dado por tres realidades que nos trajó Jesús el Salvador y continúa ahora la Iglesia: "la novedad pascual en Cristo el 'Hombre Nuevo'" (*Cor. 5,17*); *Ef. 2,15*), "la reconciliación universal por la sangre de su cruz" (*col. 1,20*), el gozo de la salvación integral en la comunión consumada de la Trinidad (*1J. 1, 1-4*).

El signo de la mesianidad de Cristo —por eso, también, el signo de la autenticidad de la misión y de la credibilidad de la Iglesia— es el siguiente: "Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven y los paráliticos caminan; los leprosos son curados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres" (*Mt. 11, 4-5*).

El anuncio de la Buena Nueva a los pobres (Evangelio) y la curación de muchos —sobre todo la expulsión de los demonios— (Liberación) es señal de "que el Reino de Dios ya ha llegado a nosotros" (*Luc. 11,20*). El ministerio apostólico de Jesús se resume en esto: "Jesús recorría toda

cual —muerte, resurrección y ascensión a los cielos— infundió en el corazón de los hombres el principio interior de la novedad evangélica: el Espíritu Santo.

Todo el misterio de Cristo —su vida personal como total obediencia al Padre hasta la cruz y su ministerio apostólico— está orientado hacia “la novedad pascual”. Es decir, la presentación del “Hombre Nuevo” y el anuncio y preparación de “la nueva creación”.

Evangelización y Liberación tienden a lo mismo: la novedad pascual. Con tal que la novedad pascual se entiende en su interioridad y plenitud: como la vida nueva en Cristo por el Espíritu, que empezará en el tiempo y se consumará en la eternidad, recreará la totalidad del hombre y alcanzará la dimensión social de su existencia y su obra.

El término de la liberación es “el hombre nuevo”. La liberación es el proceso dinámico por el cual se tiende a la novedad evangélica: que es plenitud e interioridad en la comunión. Es el aspecto positivo de la liberación. No somos simplemente “rescatados”, —liberados de la servidumbre del pecado—, sino esencialmente “recreados”, hechos nuevos en la profundidad del gozo y de la paz, del amor y de la esperanza. Lo cual realiza en nosotros el Espíritu.

8. La Iglesia en América Latina optó, por clara exigencia del Espíritu, por la Evangelización y la Liberación. Porque optó, ante el análisis realista de los hechos y la creciente aspiración de los pueblos, por “una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo hombre y de todos los hombres” (Med. 5, 15a).

Lo central aquí es la Pascua. De una “Iglesia pascual” surge necesariamente la urgencia de la pobreza, de la misión, de la liberación. “Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (Med. 14,2).

El “Evangelio de la Liberación” tiende así a responder a dos cosas: a la exigencia interior del Espíritu y a la expectativa dramática de los pueblos. Pero entendiendo bien que ni el Evangelio ni la liberación —aunque abarcan la totalidad del hombre, su historia— se refieren prioritariamente a una

realidad social, económica y política sino que tiene esencialmente una dimensión religiosa y trascendente.

9. Cristo no vino a cambiar sociológicamente el mundo. Vino, como Mesías, a traer el Reino y anticipar las condiciones para que se instaurara una comunidad justa y fraterna. Por eso lo esencial en Cristo fue lo siguiente:

— predicar la naturaleza y exigencias interiores del Reino: revelación del Padre y Sermón de la Montaña, fecundidad de las Bienaventuranzas Evangélicas y mandamiento supremo del amor a Dios y al prójimo;

— comunicar el Don del Espíritu que nos hace hijos (Rom. 8, 15) y forma la comunidad fraterna y servicial “donde ya no existen necesitados” (Act. 2, 42-47; 4, 32-35);

— llamar a la conversión y a la fe; transformar el corazón del hombre, invitar a la reconciliación y perdonar El mismo los pecados.

La “novedad pascual” empieza siempre por “la vida nueva” (Rom. 6,4) que brota del Cristo resucitado y nos es dada en la humildad, en disponibilidad de gozo y de servicio. “No tendremos continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables” (Med. 1,3).

En síntesis: el Evangelio y la Liberación cristiana —plenamente entendida en su profundidad interior y en su exigencia evangélica tienden a lo mismo: posibilitar la existencia del “hombre nuevo” creado en Cristo Jesús por el Espíritu— y preparar las condiciones para que la humanidad entera —la entera creación (Rom. 8,19), experimente el gozo pascual de “los cielos nuevos y la tierra nueva donde habitará la justicia” (2 Pet. 3,13).

II. LA RECONCILIACIÓN UNIVERSAL

“Todo esto proceda de Dios, que nos reconcilió con El por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque es Dios el que estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y

confiándonos la Palabra de la Reconciliación” (2 Cor. 5,18-19).

10. La “novedad pascual”, introducida en el mundo por la cruz de Cristo, nos ofrece un segundo aspecto, donde se entrecruzan —se iluminan se exigen y se integran— la evangelización y la Liberación: es la “Reconciliación con Dios por la muerte de su hijo” (Rom. 5,10). Ello nos llevará, luego, a explicitar la urgencia de la “conversión”. La reconciliación exige un hondo proceso de conversión: de vuelta al Padre (Luc. 15,11ss.) y de reencuentro con el hermano (Mt. 5,23-24).

La “misión liberadora” de Jesús —por consiguiente, de la Iglesia— es restablecer la armonía universal quebrada por el pecado del hombre. Lo cual significa restituir las cosas a su libertad original y devolverlos a su verdadera finalidad y contenido.

Es lo mismo decir que Cristo vino para “quitar el pecado del mundo” (Mt. 1,21; J. 1,29) y conducirnos a la libertad (Gal. 5,1), que afirmar que por El y en El el Padre reconcilia al mundo consigo (2, Cor. 5,18; Ef. 2, 16; Col. 1,20). Es decir que la reconciliación verdadera —la que arranca de Jesucristo en la cruz y exige autenticidad de conversión— coincide con la liberación cristiana.

11. La Reconciliación es el proceso por el cual se restablece la comunión perdida o se la hace más honda y universal. El punto de referencia es siempre Dios. La Reconciliación supone un encuentro más profundo con El y, en El, con los hermanos y las cosas. El término de la misión de Cristo es precisamente ese: ofrecer al Padre un mundo reconciliado por la sangre de la cruz (Col. 1,20). Ese es, en definitiva, el sentido de la muerte de Jesús: derribar el muro de odio que separaba los pueblos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad (Ef. 2, 14-16). “Cristo es nuestra paz”. Y el Evangelio de Cristo es un anuncio concreto y eficaz de paz verdadera: “Vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz, para ustedes que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca. Porque por medio de Cristo todos sin distinción tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu. (Ef. 2, 17-18).

La Reconciliación universal —de los hombres

con el Padre, de los hombres entre sí y de todas las cosas con Dios— es el signo de que los tiempos mesiánicos han llegado. Se cumplieron así las profecías: “serán vecinos el lobo y el cordero, el leopardo y el cabrito, el novillo y el cachorro, y un niño pequeño los conducirá” (Is. 11, 6-8). Anunciar a Cristo es, por eso, anunciar al “Príncipe de la paz” (Is. 9,5). A partir de Cristo serán felices los que “anuncien la paz y traen buenas nuevas de salvación” (Is. 52, 7), y “los que trabajen por la paz” (Mt. 5, 9).

Cristo no vino a predicar el odio, sembrar la violencia o propiciar el conflicto. Cristo vino a transformar el corazón del hombre y a sintetizar la Ley y los Profetas en el mandamiento supremo y único del amor (Mt. 22, 34-40). El conflicto se introdujo en el mundo por el pecado del hombre: entre la luz y las tinieblas, el bien y el mal, la gracia y el pecado, la vida y la muerte. En la medida en que el hombre entra en la luz y sirve a Dios, se siente libre y hace libres a los demás.

12. Es preciso, todavía, analizar algo más el concepto de “reconciliación”. La reconciliación es siempre un camino hacia el gozo de la comunión. Supone, con frecuencia, curar la herida de una separación, superar el odio de un enfrentamiento o enemistad. Pero, también, supone el gozo de un acercamiento más hondo, de un encuentro más íntimo y profundo. Puede haber una lejanía — que es doloroso desencuentro! — en la insensibilidad o la indiferencia. La Reconciliación verdadera se expresa siempre en la alegría sencilla de una comunión irrompible.

Pero este acercamiento supone siempre la cruz. Es inevitable en el misterio de Cristo. En la teología paulina, la Reconciliación se expresa en lo siguiente:

a) en un don gratuito del Padre (Rom. 5,8-11; 2 Cor. 5,18) que es preciso acogerlo dentro con humildad, con fe, con disponibilidad. Es el Padre el que nos reconcilia consigo por Jesucristo mediante el don del Espíritu;

b) se realiza en Jesucristo, el Primogénito de toda la creación (Col. 1,15), por su muerte (Rom. 5,10), la sangre de su cruz (Col. 1,20), el cuerpo de su carne (Ef. 2,15). Esto señala el centro de la misión esencialmente redentora de Jesús: vino a reconciliarnos con el Padre y a hacernos hermanos. Ese será el contenido de su mensaje

y el sentido de su muerte pascual;

c) Introduce fundamentalmente un cambio en la situación del mundo. Lo esencial en la Reconciliación es, otra vez, la "novedad pascual". "El que está en Cristo es una nueva criatura, lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con él por intermedio de Cristo" (Cor. 5, 17-18). La Iglesia prolonga ahora "el ministerio de la Reconciliación".

13. La Liberación —que tiende a la creación del "hombre nuevo"— pasa esencialmente por el camino de la "reconciliación". No precisamente por el camino del conflicto, de la lucha de clases, por el enfrentamiento de la violencia. Si Cristo muere en la cruz es porque quiere, de una vez, "dar la vida por sus amigos" (J. 15,13) y acabar para siempre con el imperio de la muerte sobre el mundo (I. Cor. 15,55). La única muerte válida para la reconciliación universal de los hombres y las cosas —para romper definitivamente la esclavitud y comunicarnos la libertad de los hijos y los hermanos— es la muerte de Cristo en la cruz. Por eso apela a ella San Pablo para llamar a los cristianos a la unidad, ya no puede darse la opresión y la muerte, porque Jesucristo se hizo "siervo" por nosotros, "obediendo hasta la muerte de cruz" y es ahora "el Señor para la gloria de Dios Padre" (Fil. 2, 1-11).

Pero, para eso, será necesario antes acabar con el pecado que da origen a la muerte (Rom. 5,12; 6,22; I Cor. 15,56). Esa es la maravilla del amor del Padre: "Porque la ley del Espíritu, que da la Vida, te libró, en Cristo Jesús, de la ley del pecado y de la muerte" (Rom. 8,2).

14. La "misión liberadora" de Cristo —que es arrancarnos de la esclavitud del pecado y conducirnos por el Espíritu a la novedad de la Vida— comienza, por eso, por ser una fuerte invitación a la conversión profunda: que nos devuelva el gozo de la comunión con el Padre y el hermano.

Por eso el mensaje de Cristo —"el Evangelio del Reino"— es un llamado a la conversión: "Convértese y crean en la Buena Noticia" (Mc. 1,15). Este fue también el mensaje de Juan el Bautista "anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados" (Luc. 3,3). Como fue también la respuesta de Pedro y los demás Apóstoles después del prodigio de Pentecostés: "Convértese

y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo" (Act. 2,38).

La Iglesia prolonga ahora "la misión liberadora de Jesús". Por eso hereda y realiza "el ministerio de la reconciliación" (2 Cor. 5,18) y proclama con la fuerza del Espíritu "el mensaje de la reconciliación" (2 Cor. 5,19).

¿Qué significa —en orden a la liberación plena de los pueblos y a la salvación integral de los hombres— esta "palabra de reconciliación"?

Fundamentalmente una invitación —un llamado urgente— a la conversión. Es el único modo de conseguir hombres nuevos. Es el único camino, por eso, para la realización de un mundo nuevo, donde las estructuras de opresión se conviertan en condiciones de libertad, y donde la situación de pecado se transforme en comunicación de gracia y felicidad.

¿Qué significa "evangelizar"? Anunciar explícitamente a Cristo el Salvador, llamar a la conversión, preparar los caminos para la gratitud de la fe.

¿Qué es "liberar"? Sacar al hombre de la esclavitud del pecado, introducirlo en la novedad pascual de su vida en Cristo, convertirlo en artífice positivo de la historia, ponerlo en condiciones de vida que le permitan transformar el odio en amor, la violencia en paz, la enemistad en encuentro y reconciliación. Un hombre "libre" es un hombre dueño de su vocación y su destino, sujeto activo de su propia historia. Pero un hombre libre, es, por eso mismo, un hombre hijo de Dios, hermano de los hombres y señor de todas las cosas.

15. El Evangelio y la liberación son esencialmente categorías bíblicas y pascuales. Tienden a lo mismo: a proclamar que "Jesús es el Señor para la gloria de Dios Padre" (Fil. 2,11), que no hay modo de salvarse sino en Cristo Jesús (Act. 4,12) y que esto exige un proceso de conversión que cambia los corazones, transforma a las estructuras y crea un nuevo tipo de relaciones humanas y sociales. Podemos decir, si entendemos las cosas en la esencial realización del plan de Dios y en su verdadera profundidad pascual, que la Evangelización plena conduce a la Liberación integral, y que la liberación auténtica es signo y fruto del Evangelio del Reino.

Conectando lo del primer punto —la novedad pascual— con la exigencia ahora de la Reconciliación podríamos concluir citando las palabras de los Obispos Latinoamericanos en Medellín: "En la historia de la Salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión, que tiene como único móvil el amor. El hombre es "creado en Cristo Jesús", hecho en El "criatura nueva". Por la fe y el bautismo es transformado, lleno del don del Espíritu con que lo impulsa a buscar una nueva relación más profunda con Dios, con los hombres sus hermanos, y con las cosas" (Med. 1,4).

16. El eje central del Evangelio —el punto esencial de la predicación de Jesús— es el amor. Con ello conecta el Papa fundamentalmente la liberación: "La Liberación humana forma parte del amor que los cristianos deben a sus hermanos" (Pablo VI, discurso de clausura del Sínodo 74). Y en el Angelus del 3 de noviembre de 1974, Pablo VI nos enseña: "La palabra 'liberación' puede estar expuesta a interpretaciones ambiguas. Esto ocurre cuando se la limita al terreno económico o puramente social, cuando para dar pueba de rapidez y eficiencia, se la arma con el odio y la violencia, y cuando se la encierra en sus esperanzas ilusorias en una lucha sistemática entre los hombres y en la revolución a ultranza. No es ese el camino del Evangelio. No es ese el camino de la Iglesia. Ella, la Iglesia, "cree" más bien en la caridad (J. 4,16) y está convencida de que el amor es más fuerte, y puede y debe dar pruebas de ello hoy" (Pablo VI, 3.XI.74).

En síntesis: la reconciliación señala una nueva situación en el mundo. Por la muerte de Cristo en la cruz se abre el camino para la libertad verdadera y el encuentro entre los hombres y los pueblos: la Reconciliación. Ello nos manifiesta ahora "la alegría de la salvación".

III. LA ALEGRÍA DE LA SALVACION

"Devuélveme la alegría de la salvación" (Salmo 50,14).

"Les anuncio una gran alegría para ustedes y para todo el pueblo: hoy les ha nacido un Salvador" (Luc. 2, 10-11).

17. Hay, sobre todo, un punto en el que la integración entre Evangelización y Liberación, apa-

rece más evidente: ambos términos se refieren esencialmente a "la alegría de la salvación". Quisiéramos aquí subrayar las dos palabras: "la alegría" y "la salvación". Bíblicamente van muy unidas: en definitiva la alegría es fruto y signo de la salvación. Juan el Bautista "salta de alegría" en el seno de su madre cuando llega María portadora de la Salvación (Luc. 1,44).

El Evangelio es "la Buena Nueva de la salvación" (Rom. 1,16). El Ángel anuncia en Belén a los pastores "una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor" (Luc. 2,10-11). Es un eco de la alegría salvadora que experimenta María en la Anunciación (Luc. 1,28) y que expresa fuertemente en el Magnificat (Luc. 1,46-55).

El Evangelio es esto: que el Dios Fiel ha cumplido su promesa y "ha visitado y redimido a su pueblo" (Luc. 1,68). Anunciar explícitamente a Jesús es proclamar que el Reino de Dios ha llegado, que es preciso convertirse y creer en la Buena Nueva (Mc. 1,15). Los Apóstoles predicán y celebran el Misterio Pascual de Jesús. Ellos recibieron "la fuerza del Espíritu Santo" (Act. 1,8) en Pentecostés, para ser "testigos de la Resurrección" (Act. 1,22). Por eso, el mensaje central es este: "Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron" (Act. 2,36).

Cuando Felipe baja a Samaria anuncia "la Buena Nueva de la palabra y predica a Cristo" (Act. 8,4-8). "Y hubo una gran alegría en aquella ciudad".

La salvación constituye el centro de la misión de Cristo. Jesús es esencialmente "el Salvador del mundo" (J.4,42). Su nombre, misteriosamente revelado por el ángel, lo manifiesta: "lo llamarás Jesús, porque El Salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1,21). "No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos" (Act. 4,12).

18. Pero la salvación abarca la totalidad del hombre. Cristo ha venido a salvar "íntegramente" al hombre. Por eso la salvación en el Nuevo Testamento es concebida siempre como una "liberación": el hombre "esclavizado" por la ley, por el pecado, por la muerte, es puesto en "camino de salvación". Cristo ha venido a "rescatar" a "liberar" a "dar su vida como rescate por todos" (Mt. 20,28).

Por eso hay una plena coincidencia entre "salvación" y "liberación". La obra de Cristo es una liberación. La "teología de la salvación" puede traducirse, en perfecta coincidencia bíblica, con "teología de la liberación" (Pablo VI, 31.VII.74). "Además la liberación humana ha sido puesta en su justo relieve —dice el Papa en su discurso de clausura del Sínodo 1974— ya que forma parte del amor que los cristianos deben a sus hermanos. Pero la totalidad e integridad de la salvación no se ha de confundir jamás con esta o aquella liberación; y, por lo mismo, hay que procurar que el Evangelio conserve toda su originalidad propia: la de un Dios que redime al hombre del pecado y de la muerte y le introduce en la vida divina. No se puede, pues, acentuar demasiado, a nivel temporal, la promoción humana y el progreso social, en perjuicio del significado esencial que la Iglesia atribuye a la evangelización o anuncio de todo el Evangelio".

Por eso es necesario precisar ambos términos, e iluminarlos desde la fundamental perspectiva bíblica y pascual. "Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores" (I. Tim. 1,15). Lo cual implica dos cosas:

a) arrancar al hombre de la fundamental esclavitud del pecado ("todo el que comete pecado es un esclavo", J.8.34) y de todas las servidumbres derivadas del pecado (el hambre y la miseria, el egoísmo y la injusticia, la dominación y la muerte). El pecado es concebido aquí en toda su dimensión: personal y social. Cristo ha venido a "quitar el pecado del mundo": a arrancarlo del corazón del hombre, de la vida de los pueblos, de las condiciones estructurales que esclavizan;

b) llevar al hombre a la condición nueva de hijo de Dios, hermano de los hombres, señor de las cosas. Es decir, hacerlo verdaderamente una creación nueva en Jesucristo" (Ef. 2,10; 2 Cor. 5,17). Lo cual supone llevar al hombre "a la alegría de la comunión con Dios" (I. J. 1,1-4).

19. Podemos hacer coincidir "la liberación" con "la salvación", desde una perspectiva bíblica, con tal que observemos siempre lo siguiente:

— que ambos términos tienden a arrancar la raíz intrínseca del mal, de la servidumbre: el pecado. Es claro que luego se extienden a todas las demás manifestaciones originadas del pecado:

hambre, injusticia, opresión, egoísmo y la misma muerte;

— que todo ello es obra de Dios por la muerte de Cristo en la cruz. Sólo a la luz del Misterio Pascual de Jesús se comprende la salvación y la liberación. La Iglesia continúa así la obra esencialmente liberadora o salvadora de Cristo. Por eso todo en la misión de la Iglesia —Palabra, Sacramento, servicio a los hermanos por la caridad— es camino de salvación y liberación.

La Iglesia libera —salva— mediante la predicación explícita de la totalidad del Evangelio, la celebración cotidiana de la Eucaristía y el compromiso servicial de la fe de los cristianos;

— que la liberación —como salvación— se va haciendo en el tiempo, pero que sólo alcanzará su plenitud consumada en la eternidad. Sólo allí seremos plenamente libres y entraremos en la alegría superplena de la salvación (Mt. 25, 21-23). Cristiano es aquel que, hecho hombre nuevo en Cristo Jesús por la fe y el bautismo, tiende a recrear en el tiempo la historia y a preparar cotidianamente "los cielos nuevos y la tierra nueva donde habitará la justicia" (e Pet. 3,13).

20. En esta perspectiva de la "salvación integral" —que dice relación esencial a la caridad y a la perfecta comunión con Dios, iniciada en el tiempo por la gracia y consumada en el cielo por la visión— se enlazan íntimamente la Evangelización y la liberación. "No existe oposición ni separación, sino que se complementan evangelización y progreso humano, los cuales aunque distintos y subordinados entre sí, se corresponden recíprocamente por la convergencia hacia el mismo objetivo: la salvación del hombre".

En el pensamiento del Papa, a través de distintos textos que enseguida indicaremos, queda muy claro lo siguiente:

— La Evangelización "propiamente dicha" no puede simplemente identificarse con el desarrollo humano. Su "finalidad" es "especialmente religiosa". "Perdería su razón de ser si se desviase el eje religioso que la gobierna: el Reino de Dios. Por lo mismo, no pueden dejarse tentar los cristianos "hoy día a olvidar la prioridad que debe tener el Mensaje de salvación, reduciendo así la propia acción a pura actividad

sociológica o política, y la misión de la Iglesia a un mensaje antropocéntrico y temporal" (27.9.74).

— Pero la Evangelización ilumina, promueve y engendra, el compromiso de los cristianos por el desarrollo integral de los hombres y de los pueblos: "Sería olvidar la lección que nos viene del Evangelio sobre el amor del prójimo que sufre y está necesitado (Mt. 25,31-46), si la Iglesia descuidara la importancia de problemas, "hoy tan debatidos, que atañen a la justicia, la liberación, el desarrollo y la paz en el mundo" (27.9.74).

— Más aún, en el Angelus del 3 de noviembre de 1974, luego de la inolvidable concelebración en la Capilla Sixtina con los Obispos del CELAM, el Papa puntualizaba: "La palabra 'progreso' parece ser insuficiente. Se habla de 'liberación', una palabra que la Iglesia tiene en alta estima y la hace propia pues la encuentra ante todo —en su doctrina fundamental de la redención liberadora del mal, del pecado que es el primer obstáculo para la auténtica libertad de los hijos de Dios, y constituye la principal cadena de la esclavitud fatal que ata a la humanidad a innumerables desórdenes, corroborándolos con la lógica del egoísmo y de las pasiones perversas. Además, la Iglesia trabaja cuanto puede, conforme a sus principios y métodos, por dar al mundo, incluso en el orden temporal, una justicia liberadora más equitativa y más humana".

21. En síntesis, la palabra "liberación" es "digna del vocabulario cristiano", no sólo por su expresión verbal, sino fundamentalmente por su contenido: la salvación. "La Teología de la salvación puede ser vista desde esta perspectiva de la liberación" (31.7.74). Más aún, la palabra "liberación" expresa más eficazmente que la palabra "progreso" la radicalidad, globalidad e integridad de la salvación (3. XI. 74).

Pero es una palabra que "puede estar expuesta a interpretaciones ambiguas" (3.XI.74). Lo ambiguo se da cuando a la liberación se la reduce al campo puramente económico, social y político, se la limita al tiempo y a la historia, se la arma con el odio y la violencia (3.XI.74), se la instrumentaliza para fines prevalentemente políticos o se la pone al servicio de ideologías extrañas al pensamiento cristiano (31.7.74).

22. Podríamos acabar este capítulo —que enlaza la Evangelización con la liberación— citando todavía estos dos textos:

a. Pablo VI a los Obispos del CELAM el 3 de Noviembre de 1974.

"Nuestro tiempo exige una manifestación de la conciencia evangelizadora, que dé prioridad al anuncio explícito del Evangelio y a la virtualidad salvadora de su mensaje para el hombre de hoy, que acreciente la confianza en el Magisterio social de la Iglesia y en su capacidad de inspiración y de iluminación; y sobre todo, que deje siempre en claro que la auténtica liberación es la del pecado y de la muerte. La liberación —no es simplemente un término de moda, sino una palabra familiar para el cristiano; en efecto, pertenece a su vocabulario y debemos recordarla día tras día, haciendo referencia a la obra redentora de Cristo Salvador, por quien hemos sido admitidos a la reconciliación con Dios y regenerados a una vida nueva que exige de nuestra libre personalidad dedicarse, mediante los postulados que surgen de la caridad, a la obra social en favor de nuestros hermanos".

Lo esencial aquí es lo siguiente:

- urgencia de la Evangelización en esta hora;
- prioridad del anuncio explícito del Evangelio;
- confianza en el Magisterio social de la Iglesia como inspiración e iluminación para el hombre de hoy;
- auténtica liberación del pecado y de la muerte;
- la liberación como palabra familiar, perteneciente al vocabulario cristiano;
- conexión de la Liberación con la obra redentora de Cristo;
- relación de la Liberación con la reconciliación con Dios y la vida nueva;
- conexión del Evangelio y la Liberación con la caridad y la dinámica social.

b) La Declaración final de los Padres Sinodales:

"Fiel a su misión evangelizadora la Iglesia como comunidad realmente pobre, orante y fraterna, puede hacer mucho en favor de la salvación integral o plena liberación de los hombres. En efecto, puede sacar del mismo Evangelio razones profundas y un impulso siempre renovado para promover la entrega generosa al servicio de todos los hombres, sobre todo de los pobres, de los más débiles y de

los oprimidos, y para eliminar las consecuencias sociales del pecado que se traduce en estructuras sociales y políticas injustas. Más aún, la Iglesia apoyándose en el Evangelio de Cristo y fortalecida con gracia, puede evitar desviaciones en los mismos esfuerzos de liberación, de forma que ella misma, no se quede dentro de los límites meramente políticos, sociales y económicos, que ciertamente debe tener en cuenta, sino que conduzca a la plena libertad: del pecado, del egoísmo individual o colectivo, y la trascendencia de la plena comunión con Dios y con los hombres, considerados como hermanos. De esta forma la Iglesia, con su peculiar estilo evangélico, promueve la verdadera y plena liberación de todos los hombres, grupos y pueblos" (25.X.1974).

También aquí conviene subrayar lo siguiente:

La misión esencial de la Iglesia, como la de Jesús, es la comunicación de la Buena Noticia: del "Evangelio del Reino";

Ella tiende a la salvación integral o liberación plena de los hombres en Jesucristo;

Para eso es fundamental el testimonio de comunidades pobres, orantes y fraternas, con su fuerte dinamismo misionero en el Espíritu;

Como Cristo, la Iglesia opta por los pobres, los más débiles y oprimidos, deseosa de quitar la radical servidumbre del pecado y sus consecuencias personales y sociales;

La finalidad específica de la Evangelización y el signo de la Liberación es la alegría de la plena comunión con Dios y con los hombres".

Conclusion

23. La misión esencial de la Iglesia, como la de Jesús, es anunciar a todos los hombres la Buena Nueva de la Salvación.

Lo hace por la proclamación explícita de la Palabra de Dios, por la celebración de la Eucaristía, por el compromiso de fe de los cristianos, por la formación de auténticas comunidades orantes, fraternas y misioneras.

Se abre así el camino para el desarrollo humano integral y la liberación plena en Jesucristo. El Evan-

gelio cambia el corazón del hombre, introduce en él el misterio de la vida divina, lo conduce al gozo de la comunión consumada con Dios en la eternidad.

Da sentido interior y de plenitud a todo el hombre, a la creación entera "ya salvada en esperanza" (Rom. 8,24). Anuncia y exige la realización de los fundamentales valores humanos: el amor y la justicia, la unidad y la paz, la sinceridad y la libertad.

El Evangelio ilumina, hace posible y compromete la liberación del hombre. Porque el Evangelio introdujo en el mundo la semilla del Reino, nos abrió los caminos del Padre y nos comunicó el Don del Espíritu Santo.

Por eso el Evangelio nos asegura la novedad pascual, nos llama a la reconciliación universal y nos abre las fuentes inagotables de la salvación. Lo cual es hacernos partícipes de la libertad que nos trajo Cristo (Gal. 5,1).

24. La "Buena Nueva" comienza con María. Ella fue proclamada "feliz por haber creído" (Luc. 1,45). A partir de allí —de su gozosa fidelidad a la Palabra— comenzó el mundo a sentirse libre. Se desató por su obediencia de fe, el nudo de servidumbre que ató el pecado de Adán (L.G. 56).

Con María, la humilde servidora del Señor (Luc. 1,38), se cumplen los tiempos definitivos (Gal. 4,4), se da el comienzo a la "Nueva creación". De María nació Jesús, el Salvador, el que vino a quitar el pecado del mundo, a anunciar el Reino de los cielos, a liberarnos de la servidumbre del pecado y de la muerte.

Evangelización y Liberación encuentran en María, imagen y principio de la Iglesia, su sentido más hondo y más simple. Ella, la primera redimida de un modo eminente (L.G. 53), es "toda santa e inmune de toda mancha del pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva creatura" (L.G. 56).

De ella aprendemos —en su doble misterio de la Visitación— a recibir en la pobreza y el silencio la Palabra de la Salvación y a comunicarla en la alegría de la liberación y del servicio.

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA -Ante la catástrofe nacional-

Transcurrido algún tiempo, después del terrible terremoto que azotó a Guatemala; recibida la impresionante expresión de solidaridad de parte de todo el mundo; realizados algunos análisis sobre lo ocurrido y sobre lo que será la nueva Guatemala, la Conferencia Episcopal llama a la reflexión e invita a la tarea que comienza el noble pueblo guatemalteco. Con el mayor gusto publicamos el siguiente mensaje:

Guatemala ha sufrido la mayor catástrofe natural de su historia. Un velo de dolor se extiende sobre todo el territorio nacional y la herida profunda producida por el sismo tardará mucho tiempo en sanar. Los Obispos de Guatemala, como portavoces de la Iglesia que sufre y peregrina —con nuestro pueblo tan noble y valiente, hacemos llegar a los guatemaltecos de buena voluntad nuestra palabra, que quiere ser una palabra de consuelo, de aliento, de esperanza.

Dios, nuestro Padre, nos habla por medio de los acontecimientos. El sismo que acaba de sufrir nuestro pueblo se inscribe en el Plan de Salvación de Dios, que nos llena de amor infinito y que, si permite que su pueblo sufra los efectos de fenómenos naturales tan horribles, jamás lo hace por venganza o por castigo, sino para invitarnos a la reflexión y al esfuerzo que nos impulse a ser más humanos y más cristianos.

Pensamos a la luz de la fe, que el terremoto fue una voz de nuestro Padre Dios, que recorrió el telón que cubría nuestra realidad y puso de manifiesto la dolorosa historia de nuestro pueblo: Una historia de seres lacerados por la Injusticia, de hombres empujados por la opresión, de Iglesias vivas agrietadas por la desunión y el antitestimonio nuestro y de todos los cristianos, enfermos espirituales aferrados al poder y empeñados en la devastación, guatemaltecos en lucha fratricida, que ha manchado de sangre los campos de la Patria y ha llenado de luto a tantos hogares.

El sismo que golpeó a Guatemala, es como un símbolo de otros sismos silenciosos e invisibles, que desde tiempos inmemoriales ha venido golpeando a nuestro pueblo y cuyos autores han sido y somos los hombres.

El terremoto hizo aparecer al mismo tiempo el corazón del guatemalteco: corazón bondadoso, servicial, hermano. ¡Qué hermosos ejemplos de solidaridad hemos contemplado con emocionada admiración! ¡Qué pequeños y despreciables aparecen los pocos, que han querido aprovechar esta hora de dolor para saclar sus ambiciones, incrementar sus riquezas o asegurar sus posiciones!

Nosotros pensamos también que este acontecimiento fue una llamada de Dios para que nos unamos más, nos sintamos más hermanos y seamos más solidarios, haciendo resaltar los originales y auténticos valores de nuestro pueblo.

Pero especialmente pensamos que tanto sufrimiento sería una tragedia aún más terrible, si no aprovecharíamos la llamada divina para unificar nuestros esfuerzos en la reconstrucción de una Patria nueva "con hombres nuevos que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables". Guatemala no puede seguir siendo igual que antes de la terrible madrugada del 4 de febrero.

LA IGLESIA EN LA EMERGENCIA

La Iglesia de Guatemala, desde el primer momento de la catástrofe, estuvo presente junto al pueblo que sufría. Obispos, sacerdotes, religiosas y fieles tratamos de llegar lo más pronto posible a los lugares más lastimados y ofrecer los consuelos espirituales y la ayuda material de urgencia a todos los damnificados, entregándonos con todo el corazón al servicio fraternal, olvidando nuestros propios temores y sufrimientos. Cáritas, que es el órgano de la Pastoral social de la Iglesia, se puso incondicionalmente al servicio de la Patria herida y organizó en forma inmediata sus brigadas de socorro, contando con el apoyo extraordinario de multitud de voluntarios, especialmente de jóvenes, que sin tomar descanso alguno, han estado en todos los lugares devastados por el sismo. En torno a esta institución de la Iglesia, se agruparon diversas organizaciones para aunar esfuerzos en orden a prestar un auxilio más eficaz y más rápido. Se formó así el "Comité Cristiano de Emergencia", que, desde el primer momento, se puso a las órde-

nes del Comité Nacional de Emergencia, buscando la coordinación en este gigantesco esfuerzo.

QUE PODEMOS HACER AHORA?

Se piensa que ya ha pasado la fase aguda de la emergencia nacional. Comienza el período de la rehabilitación, durante el cual nos debemos esforzar por ayudar a los que lo han perdido todo a que comiencen a trabajar por su propio sustento, ofreciéndoles los medios necesarios para reiniciar sus labores del campo, artesanales o domésticas. Luego vendrá el largo y difícil período de la reconstrucción.

Ningún guatemalteco puede sustraerse a este trabajo. Los cristianos tenemos una razón especial que procede de nuestra fe en Cristo, que quiso que el único distintivo de sus seguidores fuera el amor manifestado en obras. No tenemos otra forma palpable para manifestar nuestra fe en Cristo, que el servicio amoroso y humilde a todos los hombres, sin distinción de raza, religión o nacionalidad.

Los profesionales, los estudiantes, los obreros, los campesinos, los niños y los jóvenes, los ministros religiosos y los dirigentes políticos, todos sin excepción, debemos poner lo mejor de nosotros mismos en la inmensa tarea de la construcción de la Patria nueva que anhelamos.

La Iglesia por su parte se compromete a dedicar lo mejor de sus recursos humanos y económicos a esta inmensa tarea, sabiendo sin embargo que, su mejor aportación debe ser la visión integral que tiene el hombre, de su dignidad y de su trascendencia.

RECONOCIMIENTO:

No podemos terminar este fraternal mensaje, sin decir una palabra de gratitud y de admiración a cuantos han sabido ponerse al servicio de un pueblo que sufre. El más grande héroe de la hora presente es sin duda nuestro Pueblo. Nos sentimos orgullosos de ser guatemaltecos los obispos que hemos nacido en esta tierra bendita y los que la hemos escogido como Patria por el amor que le tenemos.

Nuestro reconocimiento al Señor Presidente de República, porque ha sabido mantener en alto la moral de nuestro pueblo y se ha entregado con gran amor a atender las necesidades de la Patria herida. Junto a él han estado en esta hora de dolor sus principales colaboradores, trabajando sin descanso, especialmente a través del Comité Nacional

de Emergencia.

Nuestra gratitud emocionada a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos en los diversos movimientos apostólicos. Los hemos visto trabajar infatigablemente, con una serenidad y una inmensa paciencia, que solamente el Señor se las ha podido dar.

Una palabra de cariño y felicitación a los jóvenes, esperanza de Guatemala, que en esta hora de angustia han sabido demostrar todo el tesoro de nobleza y toda la capacidad de trabajo creativo que albergan en el corazón. Podemos ver con optimismo el futuro, cuando esta tragedia nos ha hecho descubrir los grandes valores de nuestra juventud.

Pero no encontramos palabras en el limitado vocabulario humano, cuando tratamos de expresar nuestros sentimientos frente al espectáculo maravilloso de la solidaridad mundial manifestada en nuestra hora de sufrimiento. Los países hermanos del Istmo Centroamericano estuvieron presentes junto a nosotros en los primeros momentos de la catástrofe. Muy pronto comenzó a fluir el caudaloso río de la ayuda internacional. Un mundo conmovido pensaba sólo en Guatemala y se afanaba por hacernos llegar lo más pronto posible sus mensajes de solidaridad y esperanza y el auxilio material para restañar las graves heridas de nuestro pueblo. Sintiendo tan cerca de nosotros el calor de tantos hermanos, podemos emprender con entusiasmo la tarea de la reconstrucción de Guatemala.

La Iglesia Universal, comunión amorosa de tantas Iglesias nacionales, hizo llegar hasta nosotros su expresión más profunda de fraternidad a través de la palabra paternal y conmovida de nuestro Santo Padre el Papa Paulo VI. Cáritas Internacional movilizó a las Cáritas nacionales de todo el mundo y ni un sólo día ha cesado de llegar hasta nosotros un inmenso oleaje de amor manifestado en bienes de toda clase, que, a través de Cáritas de Guatemala, se está haciendo llegar de la manera más expedita a los más necesitados. Guatemala jamás olvidará la generosidad sin límites de los pueblos hermanos.

ABRAMONOS A LA ESPERANZA

Guatemala ha compartido con Cristo su pasión y su muerte. Millares de guatemaltecos quedaron sepultados entre los escombros de las casas derruidas y varlos cientos de miles viven todavía horas de angustia y de inseguridad.

Pero apunta la aurora de la resurrección: Pone-

mos nuestra confianza en Dios, al que amamos como Padre lleno de bondad y de misericordia; nos sentimos protegidos por la Virgen Santísima, a la que nuestro pueblo siempre ha honrado como Madre y como Esperanza nuestra; tenemos fe en nuestro pueblo, que en estas horas amargas, ha sabido dar un testimonio admirable de serenidad y

fortaleza. Por eso con profunda esperanza nos atrevemos a pedir a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad que levantemos los corazones, aunemos esfuerzos y comencemos a caminar hacia una Guatemala nueva, donde reine la justicia y el amor.

Guatemala, 19 de febrero de 1976

Carta a los Religiosos(as) y Sacerdotes extranjeros que trabajan en Chile

Les escribimos con gratitud y cariño a ustedes, sacerdotes y religiosos(as) extranjeros, que trabajan con tanto sacrificio y amor en nuestra Iglesia chilena.

Hemos visto la necesidad de escribirles esta carta, en respuesta a inquietudes expresadas por ustedes, con motivo de la salida injustificada, según nuestras informaciones, de los dos sacerdotes italianos de Copiapó, por no haber logrado hasta ahora que pueda regresar a Chile el Padre Provincial de los sacerdotes holandeses del Sagrado Corazón, y con motivo de la salida penosa de las religiosas norteamericanas, publicitada en forma in noble por algunos medios de comunicación social del país.

Honestamente creemos haber hecho lo posible por superar positivamente estas situaciones; sabemos que se han cometido errores e injusticias con estos sacerdotes y religiosas, lo que realmente lamentamos.

Junto con nuestro agradecimiento por el valioso trabajo y todo el amor y la abnegación que han desarrollado entre nosotros, creemos necesario expresar nuestro pensamiento sobre algunas situaciones que han surgido en nuestra Iglesia y que los afecta a ustedes de un modo especial.

I. EL CONCEPTO DE IGLESIA QUE ESTA EN JUEGO

Sobre el concepto de lo que es la Iglesia, lo que es el quehacer de los cristianos, sacerdotes y Obispos, es posible situar en gran parte las dificultades de la Iglesia con algunos sectores de la actual Administración y con los sectores de cristianos que se vanaglorian de llamarse "cristianos tradicionales".

Es el concepto de Iglesia lo que origina las ten-

siones y las críticas de algunos medios de comunicación en los cuales se apoyan quienes no están de acuerdo con la orientación que tiene la Jerarquía chilena.

Cómo quisiéramos ayudar a estos sectores a entender que la lealtad de la Iglesia a Jesucristo, le exige preocuparse de la totalidad del problema humano y orientar y formar criterios en los aspectos conflictivos de las relaciones humanas.

No basta una Iglesia de sacristía o una Jerarquía "espiritual" que sólo se queda en el terreno de los principios sin aplicación a la vida.

La Iglesia, sobre todo después del Concilio Vaticano II, hace esfuerzos serios para unir la Fe y la vida, los principios con las consecuencias prácticas que se derivan de esos principios.

Estimamos tarea fundamental de hoy el clarificar lo que es la Iglesia de Cristo, el papel de sus Pastores, lo que significa pertenecer a esta Iglesia.

II. LA FE Y LAS IDEOLOGIAS

La relación de la Fe con las ideologías, sean de la corriente que sean, constituye una enorme fuente de tensiones al no encontrar una solución adecuada.

En los años pasados, la Fe fue utilizada, consciente o inconscientemente, por grupos políticos que trataron de colocar la Fe al servicio de las ideologías que estos grupos sustentaban. Antes fue la utilización de los sectores de izquierda; y hubo sacerdotes extranjeros y chilenos que le hicieron el juego a estas corrientes, como fue el caso de los "cristianos para el socialismo". Hoy día se repite el fenómeno; pero ahora el problema surge de los sectores opuestos.

En nombre de un anticomunismo agresivo y

negativo, se pretende utilizar la Fe para defender esas posiciones. A modo de ejemplo, bastará leer algunos recientes libros que tratan de la presunta infiltración marxista en la Iglesia, para entender gráficamente lo que estamos tratando de precisar.

Todos, sacerdotes y religiosos(as), chilenos y extranjeros, debemos tener el mayor cuidado y la mayor honestidad posible para no caer en la tentación de utilizar la Fe, La Palabra del Evangelio, para apoyar ideas personales.

Todos tenemos nuestros modos de pensar, y existen en los seres humanos apoyos o rechazos a las corrientes o ideologías de cada época. Todos debemos cuidar de no utilizar a Cristo en favor de nuestras opiniones personales.

Pidámos al Señor la gracia de ser serenos y objetivos en nuestros juicios, para que la pasión por defender lo que creemos lo mejor, no nos cierre los ojos y nos impida ver la verdad total.

III. EL ROL DEL PERSONAL EXTRANJERO EN LA PASTORAL CHILENA

Después del Concilio Vaticano II se ha acentuado la participación del laico y de la religiosa en la acción pastoral de la Iglesia. Existe una redistribución de roles que nos afecta a todos.

Cada día aparece más nítida la figura sacerdotal del Pastor, del Educador de la Fe, centrada en el anuncio de la Palabra de Dios, en la Eucaristía, signo de la unidad, y en el Sacramento del Perdón.

Aparece una religiosa animadora de las comunidades cristianas y un laico cada vez más responsable y participante en la tarea evangelizadora.

Creemos que todo el personal extranjero y, por supuesto, también el chileno, debe estar muy atento a esta evolución para apoyarla con buen criterio y lograr un crecimiento armonioso de la Iglesia. Sólo así se pueden impedir rupturas y desconciertos en el Pueblo de Dios.

Los Obispos apreciamos y valoramos este apoyo abnegado de tantos sacerdotes y religiosos(as) que colaboran con nosotros, y les estimamos en igual forma que a los nacidos en Chile.

No estamos de acuerdo en absoluto con quienes han expresado ideas contra los sacerdotes extranjeros y vemos la necesidad de este apoyo que aceptamos agradecidos, porque creemos en la universalidad de la Iglesia. Ella, por su naturaleza misma, es misionera y está abierta a todos los hombres y a todas las naciones y, por lo tanto, su personal

apostólico, sacerdotes, religiosos(as), no está esencialmente limitado a una determinada nacionalidad. No entender esto es desconocer la naturaleza misma de la Iglesia, tal como lo ha querido Cristo, su Fundador.

IV. A MODO DE CONCLUSION

Les rogamos seguir trabajando en Chile y que juntos afrontemos los desafíos de hoy, de mañana y de siempre.

No podemos olvidar que Cristo es "signo de contradicción" y que "el discípulo no puede ser más que el Maestro".

Les saludan cordialmente:

Raúl Silva Henríquez
Cardenal Arzobispo de Santiago

Juan Francisco Fresno
Arzobispo de La Serena
Presidente de la CECH

José Manuel Santos
Obispo de Valdivia

Carlos González
Obispo de Talca

Carlos Camus Larenas
Secretario General del Espiscopado

ACTIVIDADES DEL CELAM

SECRETARIADO GENERAL

Reunión de Presidentes y Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales de Centroamérica y Panamá

Del 24 al 27 de abril pasado, se realizó en la Isla de San Andrés una importante reunión en que participaron los señores Obispos Presidentes y Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales de Centroamérica y Panamá. Habían sido convocados por el SEDAC (Secretariado Episcopal de América Central) y por el CELAM. Con excepción de Guatemala, ausente por graves motivos, todos los demás países estuvieron representados.

Los temas tratados fueron agrupados así: Informaciones, Asuntos sobre Evangelización, Aspectos socio-económico-políticos, Medios de Comunicación y Asuntos Varios.

Fueron días muy intensos, de profunda vivencia colegial, en que la oración común, el intercambio de experiencias, el diálogo sobre los distintos problemas, la búsqueda de soluciones y la fraterna convivencia, dejaron magníficos frutos.

Todos los participantes estuvieron de acuerdo en reconocer la importancia y utilidad de estas reuniones y creyeron oportuno celebrarlas cada año para asegurar la continuidad de la tarea en servicio de la Iglesia particular de Centroamérica y Panamá.

DEPARTAMENTO DE LAICOS

1. ENCUENTROS NACIONALES

Se ha pasado a la etapa de reuniones con los Departamentos de Laicos de las Conferencias Episcopales. En 1975, por dificultad de acordar fechas, no pudieron realizarse los previstos. Ahora ya se han especificado las fechas para Paraguay, Chile, Bolivia. En marzo, abril y julio, primeros días de cada mes (reunión de tres días, con los movimientos laicos nacionales que invite el respectivo Departamento de Laicos nacional). Con Argentina y Uruguay están pendientes aún el ajuste de las fechas. Presumiblemente junio para el primero y agosto para el segundo.

El objeto es tomar conciencia de la problemática a nivel nacional, ubicar sus perspectivas, sus experiencias, etc. Intercambiar información a todos esos niveles con el Departamento de Laicos del CELAM, que contribuirá desde su punto de vista continental y comunicará acerca de otras experiencias nacionales que pueden ser estimulantes. Un objetivo es llegar a trazar el mapa completo de América Latina en su situación laical, de modo pormenorizado, país por país, y alcanzar una perspectiva global más diferenciada y rica.

2. ENCUENTROS LATINOAMERICANOS

De acuerdo a las prioridades aprobadas por el CELAM para el Departamento de Laicos en 1975, en relación a una política de la cultura y una política relativa a la industrialización y el mundo obrero en América Latina, se ha procedido de la siguiente manera:

Año 1975:

Se puso el énfasis en la política de la cultura. Se hicieron encuentros de revistas Católicas en el Cono Sur (Uruguay, Argentina, Paraguay, Chile, Brasil) y de Evangelización en el medio universitario. Se ha hecho Informe del primero, se prepara libro con el segundo. Quedan un conjunto de sugerencias a implementar en el curso de 1976, como preparación a nuevos encuentros con bases más sólidas en 1977.

Año 1976:

Se pone énfasis en la política relativa a la industrialización y el mundo obrero. Para ello se han programado dos encuentros con los movimientos apostólicos obreros católicos y líderes sindicales, para octubre; y con UNIAPAC, con el sector empresarial para noviembre. Estos dos Encuentros se han ido preparando a través de numerosos contactos en el curso del año 1975.

El CELAM intenta ser ante todo un espíritu de reflexión de la Iglesia en América Latina.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

Han sido nombrados en la Conferencia Episcopal Argentina:

PRESIDENTE

Señor Presidente Raul Francisco Primatesta, Arzobispo de Córdoba

PRIMER VICEPRESIDENTE

Monseñor Vicente Faustino Zaspé, Arzobispo de Santa Fe

SEGUNDO VICEPRESIDENTE

Señor Cardenal Juan Carlos Aramburo, Arzobispo de Buenos Aires

Boletín CELAM registra complacido esta designación y desea que el servicio que comienzan se vea coronado con abundantes frutos pastorales.

DOCUMENTACION CELAM

En su constante deseo de servicio, el Consejo Episcopal Latinoamericano, desde el mes de febrero, comenzó la publicación de Documentación CELAM.

Ofrece importantes y actuales documentos emanados de la Santa Sede, de la Presidencia del CELAM, de los diferentes Departamentos o Secciones que lo forman, así como de las Conferencias Episcopales, el Equipo de Reflexión y otros Organismos.

Acaba de aparecer el No. 2. La publicación se hará cada dos meses.

Los dos números publicados hasta la fecha han tenido una excelente acogida, pero aspiramos a que este servicio que ofrece un material tan valioso para los diferentes campos de la acción pastoral, llegue, a ser posible, a un número considerable de suscriptores en toda América Latina y en otros continentes.

Los pedidos de suscripción pueden dirigirse a: SIDEAT Apartado Aéreo 51086 - Bogotá - Colombia.

Precio de la suscripción:

Colombia	\$	120.00	el año
América Latina L.	US\$	4.00	"
Europa	US\$	5.00	"

EVANGELIZACION

desafío de la iglesia

El Secretariado General del CELAM, a través de su Oficina de Prensa y Publicaciones acaba de publicar dentro de la serie "Documentos CELAM" el número 20 que corresponde al título "Evan-

gelización: Desafío de la Iglesia". Del Sínodo de 1974 extracta los grandes documentos papales y sinodales, así como la presencia en él del CELAM y del Episcopado Latinoamericano

Comprende concretamente lo siguiente: Intervenciones del Santo Padre y del Sínodo, Aspectos Generales del Sínodo, el CELAM preparación para el Sínodo, intervención de Obispos Latinoamericanos en el Sínodo.

Se trata pues de una publicación valiosa y necesaria para América Latina, que permite apreciar el contexto dentro del cual debe hacerse la Evangelización en el mundo actual y en nuestro continente y valorar el aporte de la América Latina a la Evangelización. La distribución de este libro se hace a través de Prensa y Publicaciones del CELAM y de Ediciones Paulinas.

PEDIDOS A: CELAM - Oficina de Prensa y Publicaciones - Apartado Aéreo 51086 - Bogotá - Colombia

PRECIOS

Colombia \$ 200.00
Exterior US \$ 6.00

NOTA: Al pedido se cargará el valor del correo.

"El conocimiento de la verdadera doctrina católica sobre María será siempre la llave de la exacta comprensión del misterio de Cristo y de la Iglesia".
"La divina maternidad de María es el fundamento de su especial relación con Cristo y de su presencia en la economía de la salvación operada por Cristo".

PABLO VI
